

HÁBITOS COMUNICATIVOS Y SOFISTICACIÓN POLÍTICA*

Carlos Muñiz**
Lauro Maldonado***
Oswaldo Leyva****
Rosa Enelda López*****
Alma Rosa Saldierna*****
Tabita Hernández*****
Edith Rodríguez*****

Marco teórico

La sofisticación política como factor de implicación de la ciudadanía

Una democracia sólida requiere instituciones estables y un sistema político asentado que permita la alternancia en el poder entre las diferentes opciones políticas a través de la celebración de elecciones libres y justas. Si bien es cierto que la conquista de estos factores son necesarios para lograr el anhelo de un sistema plenamente democrático, no deja de serlo también que no son por sí mismos suficientes. Se requiere que el país disponga de una sociedad civil acti-

* Este estudio forma parte del proyecto de investigación titulado "Análisis del impacto de las prácticas comunicativas en las actitudes políticas de los estudiantes de bachillerato de la zona metropolitana de Monterrey", financiado por la Secretaría de Educación Pública, PROMEP, como Apoyo a la Incorporación de Nuevos Profesores de Tiempo Completo (PTC).

** Doctor en comunicación por la Universidad de Salamanca (2007) y profesor titular de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores Nivel I. Sus líneas de investigación se centran en el estudio de los efectos mediáticos y el estudio de la representación de las minorías en los medios.

*** Profesor Asociado de la UANL y estudiante de doctorado en Ciencias Políticas por la misma universidad.

**** Profesor Asociado de la UANL y estudiante de doctorado en Ciencias Políticas por la misma universidad.

***** Doctora en Ciencias Políticas por la UANL (2010) y profesora de tiempo completo de la Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública de la misma universidad.

***** Estudiante de doctorado en Ciencias Políticas de la UANL.

***** Estudiante de la licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública de la UANL.

va y participativa (Aguilera, 2010), que tenga la capacidad de ir más allá de las más básicas actividades en democracia, como es el voto. En este sentido, se ha señalado que la participación política tiende a aumentar en la medida en que el conocimiento ciudadano sobre el sistema político es más alto (Buendía y Somuano, 2003; Brussino y Rabbia, 2007; Prior, 2005; Huerta y García, 2008).

La sociedad actual hace muy difícil el contacto o acceso directo de los ciudadanos a los contenidos políticos, llevando a que la mayor parte del conocimiento al respecto se adquiera de forma vicaria a través de los medios de comunicación (Rhee y Cappella, 1997). Sin duda en este terreno son las noticias y los contenidos mediáticos dedicados a la política, y no los medios de forma genérica, los que más contribuyen a generar un aprendizaje político, en tanto que son fuente primaria de información política (Rhee y Cappella, 1997). Pero no sólo los medios tradicionales impactan en los ciudadanos, también los nuevos medios electrónicos, a través de sus numerosas vías de transmisión de información, contribuyen a acrecentar el conocimiento político de las personas (Cho, Shah, McLeod, McLeod, Scholl y Gotlieb, 2009).

Contar con individuos altamente sofisticados en el terreno político es crucial para el buen desarrollo de una democracia, en tanto que éstos serán capaces de ejercer de una manera más eficiente y eficaz los derechos que como ciudadanos les corresponden (IFE, 2004). Ello es debido a que estas personas cuentan con un conocimiento más completo y exacto (Rhee y Cappella, 1997) que les permite disponer y utilizar de más y mejores recursos cognitivos para, por ejemplo, tomar una decisión como el voto u otro tipo de participación política. Así parece demostrarse con datos como los ofrecidos en su trabajo por Buendía y Somuano (2003), quienes señalan que el nivel de sofisticación marca los distintos niveles de asistencia a las urnas en México. Cuanto más alta era ésta mayor era la sofisticación política.

Conceptualización y operacionalización de la sofisticación política

Al acercarse a las definiciones concretas de sofisticación política, sin duda hay que hacer mención obligada al trabajo de Luskin (1987) pues es quizás uno de los más citados en el terreno. En su obra, el autor parte de la idea de la existencia de un sistema de creencias personales que los individuos generan con sus experiencias y recepción de información, y que decide su grado de sofisticación, en la medida en que este sistema sea grande, amplio o limitado. Por ello, define la sofisticación como el “número, diversidad y organización (tanto interna como interesquemática) de los esquemas políticos de una persona” (p. 860). Esta clara unión entre conocimiento y sofisticación ha llevado a que los estudios posteriores hayan utilizado el nivel de conocimiento o de información política como indicador de la sofisticación. Es el caso de Rhee y Cappella (1997), quienes en su trabajo se basaron en “una medida de conocimiento política que llamamos sofisticación política” (pp. 201-202), y explican que ello se debe, entre otros motivos, a que es la única medida común a todos los estudios realizados hasta ese momento.

Sin embargo, otros autores han propuesto que se debe ir más allá de la concepción tradicional que tiende a identificar el conocimiento político con la sofisticación. Así lo señalaron Guo y Moy (1998), quienes proponen que se debe centrar la atención en el interés político, además de en su vertiente cognitiva que conlleva la adquisición y procesamiento de la información, así como la elaboración cognitiva. Se propone, por tanto, una visión más amplia que ha sido también defendida por otros autores como Huerta y García (2008), quienes indican que la sofisticación política implica la “adición del conocimiento político y el interés por lo político” (p. 166). Esta idea es también apoyada por de Vreese, Boomgaarden y Semetko (2011), que la han definido como “un compromiso intelectual o cognitivo del individuo con los asuntos públicos” (p. 183).

Entrando en el terreno operacional de la sofisticación política, algunos autores han utilizado escalas de conocimiento político para evaluarla (Jackson, 2011; Rhee y Cappella, 1997). Sin embargo, otros autores han asumido que una buena medición de la sofisticación política conlleva la suma del conocimiento político con el nivel de interés demostrado por las personas hacia los asuntos públicos (Buendía y Somuano, 2003; Huerta y García, 2008). Ésta es la propuesta realizada por de Vreese *et al.* (2011), quienes trabajaron con un índice aditivo de conocimiento político y de interés, pero en el que se ponderó el conocimiento para hacer que su peso fuera el doble frente a interés. Ello parece ser coherente con una medición adecuada de sofisticación política, en tanto que, aunque el interés pueda relacionarse con la actitud hacia la política, no tiene por qué explicar una correcta aptitud para participar en ella.

Factores explicativos de la sofisticación política

El estudio de los factores explicativos de la sofisticación política ha sido amplio, y los diferentes estudios han detectado una amplia variedad de elementos que hacen que ésta aumente o disminuya. Algunos trabajos han demostrado el importante impacto que el nivel educativo tiene en el desarrollo de ciudadanos políticamente involucrados y sofisticados (Rhee y Cappella, 1997). También Prior (2005) llega a esta conclusión, uniendo a su listado de variables explicativas otras como el conocimiento cívico, el nivel de ingresos (aunque con una menor incidencia), o el sexo, siendo en este caso más sofisticados los hombres. Dentro del ámbito mexicano, los estudios realizados también señalan este fuerte impacto del componente educativo (Huerta y García, 2008). Pero entre otros de los factores predictivos también se encuentran los hábitos comunicativos de los ciudadanos (Huerta y García, 2008; Jackson, 2011; Prior, 2005).

Los estudios previos han constatado que el tipo de medio tiene una fuerte influencia sobre estas actitudes. Al respecto, el consumo de prensa y radio mejora el conjunto de actitudes hacia la política, mientras que el consumo televisivo puede tener un impacto positivo, normalmente menos fuerte, (Schreiber y García, 2004) o incluso negativo (Avery, 2009). En su trabajo Rhee y Cappella (1997) detectaron que la sofisticación política explicada por la televisión tendía a

disminuir, mientras que el consumo o exposición global a la prensa ocasionaba que ésta aumentara. Ello parece llevar a la idea de que aquellos que consumen ambos medios, además de desarrollar mayor motivación o movilización política, aprenderán más y tendrán un procesamiento de la información más activo, el cual, cabe recordar, implica la posibilidad también de rechazar la información recibida (Jackson, 2011).

A pesar de estos efectos detectados, la exposición genérica a los medios no hace cambiar en gran medida las actitudes políticas de las audiencias (Rhee y Cappella, 1997), sino que más bien serán los contenidos de los medios y la atención prestada por el individuo a ellos los que determinarán en última instancia el peso de la influencia mediática sobre las actitudes. Así, la atención prestada a las noticias y contenidos sobre política en los medios constituye una fuerte variable explicativa del interés y el conocimiento político (Cho *et al.*, 2009; Huerta y García, 2008; Prior, 2005; Rojas, 2006). Sin embargo, la atención a contenidos de entretenimiento o sensacionalistas impacta negativamente en el conocimiento (Prior, 2005; Rojas, 2006).

Finalmente, también se ha detectado que la conversación constituye una variable explicativa clave del nivel de sofisticación política de las personas. En su trabajo sobre la socialización política de los jóvenes estudiantes de Nuevo León, Huerta y García (2008) encontraron el importante impacto del tamaño de las redes de comunicación interpersonal mantenidas por los estudiantes como una de las claves para entender su nivel de sofisticación política. Otros estudios han detectado que el nivel en el que se habla con otras personas sobre política hace que aumente el interés, el sentimiento de eficacia política y la participación cívica (Rojas, 2006; Shah *et al.*, 2007). Todo ello pone de manifiesto el importante papel jugado por la conversación en el aumento de la implicación política de los ciudadanos. Y es que, como recuerdan Gastil y Dillard (1999), junto al aprendizaje político que genera la educación formal y los medios de comunicación, la discusión o conversación puede actuar como un verdadero factor de educación cívica deliberativa.

Objetivos e hipótesis de investigación

En la presente investigación se busca detectar en qué medida las diferentes prácticas comunicativas de los jóvenes estudiantes de bachillerato de la zona metropolitana de Monterrey impactan en su grado de sofisticación política. Se asume que estas personas, que se encuentran en una etapa formativa y que aún son preciudadanos (Huerta y García, 2008), carecen de orientaciones políticas estables y sufren un aprendizaje político más discontinuo que los adultos. Ello debido a que carecen, por la propia naturaleza de su edad, de la experiencia y sofisticación que ofrece la relación con el sistema y mundo político, y de la conciencia política que ello genera (Elenbaas y de Vreese, 2008; Skipworth, 2009). Esta situación deriva en la posibilidad de que en este estrato social se

produzca una relación más fuerte con los medios para obtener información sobre política, produciéndose efectos más fuertes en su sistema de creencias y en la generación de conocimiento. Si bien la falta de sofisticación que ofrece la experiencia les puede llevar a carecer de los mecanismos necesarios para procesar la información y decidir si aceptar o rechazar los mensajes que les proporcionan los medios (Skipworth, 2009).

Los estudios realizados han detectado impactos más fuertes entre poblaciones juveniles ante la exposición a contenidos de información. En su trabajo, Elenbaas y de Vreese (2008) detectaron que los jóvenes eran más receptivos a las noticias donde se utilizaban tratamientos informativos estratégicos o negativos. Es decir, noticias donde se planteaba la política en términos de enfrentamiento y confrontación entre políticos o desde puntos de vista negativos. Por su parte, Skipworth (2009) detectó que los jóvenes se ven influidos en un mayor nivel por las noticias de televisión, generándose mayores niveles de interés, conocimiento y confianza que entre los adultos expuestos a los mismos contenidos. Los estudios realizados en México parecen conducir a una similar conclusión, llegando a afirmar algunos autores que se “puede ser optimista respecto a la cultura política de los pre-ciudadanos” (Huerta y García, 2008, p. 184).

Teniendo en cuenta la literatura revisada con anterioridad, en el presente estudio se asumen las siguientes hipótesis y una pregunta de investigación, que tratarán de ser contrastadas y contestada:

- HI1: La exposición a los medios, más en concreto a medios escritos, explicará el aumento de sofisticación política.*
- HI2: La atención a contenidos políticos generará un aumento de sofisticación política, mientras que la atención a entretenimiento hará que disminuya.*
- HI3: El impacto de la atención a contenidos será mayor que el de la exposición a medios.*
- HI4: La conversación, en mayor medida la interpersonal que la interactiva, contribuirá a que aumente la sofisticación política.*
- PI1: ¿La membresía en agrupaciones explica el cambio de sofisticación política?*

Método seguido

Participantes en el estudio

Para realizar el estudio, se seleccionó una muestra representativa de la población de estudiantes inscritos a la fecha del estudio en las preparatorias de la zona metropolitana de Monterrey. Según los datos facilitados por la Secretaría de Educación Pública (obtenidos en septiembre de 2010), se contaba con un to-

tal de 28 785 estudiantes matriculados en último año de bachillerato, población sobre la que se realizó el estudio. De ellos, 58.22% estudiaban en preparatorias públicas, mientras que 41.78% asistía a planteles privados. Aplicando un nivel de confianza de 95%, un error muestral máximo de 3.2%, se calculó un tamaño de muestra de 907 estudiantes. Sin embargo, a fin de realizar los análisis, se consideró interesante reducir la muestra a un segmento de edad concreto. Ello debido a que dentro del grupo de estudiantes de bachillerato originalmente estudiado, situado entre los 13 y los 18 años, había personas con hasta 41 años. Atendiendo a la naturaleza del estudio, se consideró que dejar valores extremos en la parte superior (alumnos de más de 18 años) introducía sesgos al ser personas con un bagaje y cultura política más asentada y experimentada que el grueso de la muestra.

Tomando en cuenta estas condiciones, finalmente se contó con una muestra de 836 estudiantes de bachillerato de la zona metropolitana de Monterrey, México. De los participantes en el estudio 57.3% eran mujeres, con una media de edad de 16.64 años ($DE = .67$), en un rango que oscilaba entre 15 y los 18 años. La selección de esta muestra se realizó de forma aleatoria por etapas: primero se sortearon preparatorias de la ciudad atendiendo al estrato (públicas/privadas), y dentro de ellas se seleccionaron salones aplicando a todos los alumnos presentes en ellos el cuestionario elaborado. En todo caso, se dio la oportunidad de no participar a aquellos alumnos que así lo desearan. Según datos de 2011, Nuevo León cuenta con más preparatorias privadas, pero la población estudiantil es mayor en las públicas, por lo que se estudiaron 12 públicas y 13 privadas hasta conseguir una muestra acorde a la población. Se asignó como mínimo una preparatoria pública y otra privada a cada municipio, repartiendo las demás entre las localidades atendiendo al número de alumnos existentes en cada núcleo urbano.

Cuestionario

A fin de realizar el trabajo de campo, que implicaba la recogida de datos para el posterior análisis, se diseñó un cuestionario a partir de otros estudios previos, aplicando en algunos casos propuestas propias de los investigadores. En concreto, el cuestionario incorporó las siguientes variables:

Exposición de medios: Se midió el grado de exposición a los diferentes medios de comunicación, con una escala Likert de 5 puntos, que oscilaba entre nada (1) y bastante (5). En concreto, se evaluó el consumo de televisión, la lectura de prensa escrita y de prensa digital, el grado de seguimiento de la radio, la navegación por Internet y la lectura de revistas de información general.

Atención a programas sobre política: se evaluó el grado de atención a los diferentes programas de los medios de comunicación, con una escala Likert de 5 puntos, que oscilaba entre nada (1) y bastante (5). Así, se midió qué tanto atienden a las noticias de política internacional, nacional o local en la televisión y la prensa. También se evaluó el grado de atención a programas de política, tanto

tradicionales (p. e. *Tercer Grado*)¹ como de sátira (p. e. *El Mañanero*),² cuánto navegaban por webs de política, *blogs*, etc., en Internet y escuchaban la radio para informarse de política. Se evaluó la consistencia interna de la escala, obteniéndose un buen resultado ($\alpha = .84$), lo que permitió generar un único indicador de atención a programas de política que tuviera unidimensionalidad y fiabilidad.

Atención a programas de entretenimiento: se elaboró una escala, compuesta de siete ítems que pretendía medir el grado de consumo de programas de entretenimiento, mediante escalas de Likert de 5 puntos que oscilaban entre nada (1) y bastante (5). En concreto, se les preguntó por su atención a programas de entretenimiento en la televisión (*realities*, programas de humor, etc.), a telenovelas de la televisión, a series de televisión y a películas que emiten en la televisión. También se les preguntó el grado de audición de programas de radio comercial de música y cuánto navegaban por Internet para simplemente entretenerse, chatear, descargar música, etc. Se evaluó la consistencia interna de la escala, detectándose que se mejoraba la consistencia al eliminar los reactivos relativos al consumo de telenovelas y periódicos deportivos ($\alpha = .76$).

Conversación política interpersonal: se evaluó con una escala tipo Likert de 5 puntos el grado de conversación con amigos, familiares, compañeros de trabajo y/o clase, profesores y maestros, sacerdotes o líderes espirituales y, finalmente, con vecinos u otras personas de la calle. Para completar esta escala, en parte utilizada por la ENCUP (2008),³ se tomaron dos ítems utilizados en su estudio por Shah *et al.* (2007), para medir el grado en que los encuestados conversaban sobre política con personas con las que coinciden en ideas políticas, pero también con personas con ideas distintas a las suyas. Se evaluó la consistencia interna de la escala, obteniéndose un buen resultado ($\alpha = .84$). A partir de este dato, se construyó un único indicador de conversación interpersonal sobre política.

Conversación política interactiva: se utilizó la escala desarrollada por Shah *et al.* (2007) para medir el grado de conversación sobre política mantenida por las personas a través de medios interactivos. En concreto, se pregunta, con una escala tipo Likert de 5 puntos, qué tanto los encuestados a) usaban el correo electrónico para organizar actividades comunitarias o sociales, b) discutían o conversaban sobre política o noticias que habían visto a través del correo electrónico, c) enviaban correos a políticos o editores de medios para dar tus opiniones, d) expresaban sus opiniones políticas a través de Internet, o e) participaban en *chats*, *fóruns*, *blogs* o cualquier otro espacio sobre política en Internet. A este listado se incorporó por parte de los investigadores la pregunta de si los participantes escribían sus opiniones políticas en el espacio para comentarios de las

¹ Programa de debate político de Televisa presentado por Leopoldo Gómez González y que cuenta con la participación de otros periodistas que participan como contertulios.

² Programa emitido en Foro TV desde el 16 de febrero de 2010, presentado por Víctor Trujillo, quien caracterizado como el payaso "Brozo", comenta las noticias nacionales e internacionales de actualidad, incluidas las de política.

³ Disponible en <<http://www.encup.gob.mx/>>.

noticias de los periódicos digitales. Se evaluó la consistencia interna de la escala, obteniéndose un buen resultado ($\alpha = .81$).

Membresía en asociaciones: se tomó como ejemplo la escala utilizada por la ENCUP (2008) que evalúa la pertenencia (1) o no (0) a 15 asociaciones diferentes. En el caso de la presente investigación, se evaluó la pertenencia pasada o presente a seis organizaciones, como partidos políticos, mesa directiva de la preparatoria, asociación ciudadana o asociación artística. La consistencia interna de la escala fue evaluada mediante el cálculo del alfa de Cronbach, que resultó baja ($\alpha = .63$). Aunque para el presente estudio se utilizó este indicador, será recomendable que en futuros estudios se evalúe de una manera más adecuada la incorporación de los jóvenes estudiantes en asociaciones y agrupaciones, políticas o sociales.⁴

Interés en la política: se les preguntó a los participantes acerca de su interés general en la política, siguiendo el modelo utilizado en la ENCUP (2008), aunque de forma ampliada. En concreto, se evaluó de forma separada y mediante una escala Likert de 5 puntos que oscilaba entre nada (1) y bastante (5), acerca de su interés por la política local o municipal, la política a nivel del Estado, la política nacional o federal y, finalmente, la política internacional. La consistencia interna de la escala fue alta ($\alpha = .84$), por lo que se generó un único indicador con las cuatro variables.

Conocimiento político: siguiendo el modelo de Vreese y Elenbaas (2008), se evaluó si respondían de forma acertada (1) o incorrecta (0) a 18 preguntas sobre la política mexicana actual. Entre las preguntas había algunas relativas a conocimiento del sistema político, como por ejemplo ¿cuál es el trabajo del Congreso de la Unión?, o ¿de cuántos estados se compone México?, así como otras relativas al conocimiento de gobernantes concretos, como por ejemplo ¿quién es el actual Secretario de Gobernación?, o ¿a qué partido político pertenece Marcelo Ebrard? Se calculó la fiabilidad interna de la escala, obteniéndose un valor de alfa de Cronbach de .68, lo que indica una consistencia baja.⁵

Procedimiento

El cuestionario fue autoaplicado, debiendo el equipo de trabajo del proyecto únicamente aplicar el instrumento en cada una de las clases de las preparatorias seleccionadas. El trabajo de campo se desarrolló entre los meses de enero y febrero de 2001. Consistió en la explicación a los sujetos participantes de los objetivos del estudio y la aplicación de los cuestionarios. El tiempo para contestar el cuestionario fue de aproximadamente treinta minutos, tras los cuales se in-

⁴ Con el objetivo de poder hacer comparaciones con otros indicadores del estudio, que se miden con escalas de 5 puntos, se adaptó la escala obtenida, multiplicándola por 4 y sumándole 1.

⁵ Debido a la naturaleza de la escala, se aceptó, aunque conviene revisar este instrumento para futuros estudios. Con el objetivo de poder hacer comparaciones con otros indicadores del estudio, que se miden con escalas de 5 puntos, se adaptó la escala obtenida, multiplicándola por 4 y sumándole 1.

vitó a los estudiantes a poder pedir los resultados del estudio y se les dio las gracias por su participación. Los estudiantes participantes en el estudio colaboraron en la aplicación y grabación de los datos obtenidos, siendo los resultados capturados y procesados con el paquete estadístico SPSS v. 19.0. Como paso previo al trabajo de campo, se realizó una prueba piloto con cuatro preparatorias, dos privadas y dos públicas, a fin de testar las escalas a utilizar y asegurar que las preguntas sean legibles, claras y que proporcionen la información que se desea obtener. Se contó con una muestra de 152 alumnos. La prueba piloto, realizada en el mes de octubre de 2010, arrojó buenos resultados para todas las escalas, con excepción de la relativa a atención a programas de entretenimiento, que fue revisada para mejorar su medición.

Análisis de los resultados

Análisis de la estrategia comunicativa

A fin de determinar la manera en que los participantes se relacionaban con los medios de comunicación y/o realizaban conversación sobre política, se evaluaron las variables relativas a los hábitos comunicativos de los participantes como se puede observar en la Tabla 1. En cuanto a la exposición global a medios, se detectaron diferencias multivariadas en cuanto a la exposición a todos los medios, $\lambda = .251$, $F(5, 4025) = 500.328$, $p < .001$, $\eta^2 = .383$, salvo en el caso de la lectura de prensa escrita y revistas de información general, que constituían un patrón común. Por ello, se agruparon en una única variable de exposición a medios escritos. Internet es el medio más usado por los estudiantes en su vida diaria ($M = 4.35$, $DE = 0.98$), seguido de la televisión ($M = 3.91$, $DE = 1.03$). Sin embargo, la exposición al resto de los medios se situó por debajo de la media teórica de seguimiento mediático ($M = 3$). Así ocurrió con respecto al consumo de radio ($M = 2.89$, $DE = 1.14$) y de la prensa digital ($M = 2.75$, $DE = 1.31$). La exposición a los medios escritos fue el que puntuó más bajo, convirtiéndose de esta manera en el medio que tenía un menor seguimiento ($M = 2.53$, $DE = 0.81$). No en vano, sólo un 39.6% de los entrevistados admitieron consumir este tipo de medios, cuando la exposición a otros como la televisión o el Internet es casi general en la muestra.

Al entrar dentro de la dieta mediática de los participantes, se observa cómo claramente dominaba la búsqueda de contenidos de entretenimiento y diversión que la exposición y consumo de información política (véase Tabla 1). Mientras que la media de exposición a programas de entretenimiento y ficción de los diferentes medios, pero especialmente de la televisión, puntuaba por encima de la media teórica ($M = 3.82$, $DE = 0.81$), el grueso de participantes que indicaban exponerse a contenidos políticos se situaba claramente por debajo de ese umbral ($M = 2.11$, $DE = 0.67$). No en vano, sólo el 12.9% de los estudiantes entrevistados señalaron exponerse a programas sobre política, una cifra que se reduce a

un minúsculo 0.4% cuando se deja sólo el grupo de los que atendían mucho o bastante a esos programas. En cuanto a la conversación sobre política, bien fuera interpersonal ($M = 1.97$, $DE = 0.68$), como interactiva ($M = 1.45$, $DE = 0.59$) también fue preocupantemente baja. Al revisar los datos porcentuales, se observa que sólo un 9.6% de los entrevistados reconocen conversar al menos algo sobre política con otras personas en pláticas cara a cara. Cifra que se reduce al 3.1% cuando se pregunta por la conversación interactiva o a través de Internet. Unos resultados que muestran claramente un alto alejamiento de los contenidos políticos de los medios para una gran parte de los alumnos entrevistados.

Tabla 1. Patrones de comunicación de los participantes

Variables de consumo	N	Mín.	Máx.	M	DE	%
Exposición a televisión	835	1	5	3.91	1.03	90.1
Exposición a medios escritos	836	1	5	2.53	0.81	39.6
Exposición a prensa digital	829	1	5	2.75	1.31	54.5
Exposición a radio	830	1	5	2.89	1.14	62.7
Exposición a Internet	827	1	5	4.35	0.98	93.2
Atención a contenidos políticos	835	1	4.60	2.11	0.67	12.9
Atención a entretenimiento	835	1	5	3.82	0.81	86.3
Conversación interpersonal	836	1	4.63	1.97	0.68	9.6
Conversación interactiva	835	1	5	1.45	0.59	3.1

NOTA: Los valores incluidos en la columna marcada con el símbolo del porcentaje representa el tamaño del grupo que indica realizar el hábito comunicativo concreto al menos algo (3 en la escala).

Análisis de la sofisticación y el compromiso político

Como paso previo al análisis descriptivo de los componentes de las actitudes políticas contempladas en el estudio, se procedió a generar el indicador que midiera el grado de sofisticación política de los participantes, es decir, el grado conjunto de interés hacia la política y conocimiento del sistema político, siguiendo los estudios señalados con anterioridad. Como se puede observar en la Tabla 2, el nivel de interés hacia la política fue relativamente alto entre los participantes. Si bien no se superó la media teórica ($M = 2.73$, $DE = 0.87$), el valor se quedó cerca. Así lo constata el hecho de que el 46.8% de la muestra se situara por encima de la media teórica, marcada en 3. El nivel de conocimiento sobre asuntos y personajes políticos fue algo menor ($M = 2.67$, $DE = 0.63$), aunque tampoco tan bajo como para hablar de un desconocimiento fuerte de los asuntos polí-

ticos. De hecho, el 35.8% de los estudiantes estudiados se situaron por encima de la media teórica, situada también en 3 puntos, lo que habla de una población medianamente informada. Para el cálculo del indicador nuevo, se tomó como referencia la propuesta planteada por de Vreese *et al.* (2011). De esta manera, se entiende que aunque el grado de interés demostrado es necesario para medir la sofisticación de los ciudadanos, no es suficiente pues a ello hay que unir el nivel en que realmente están enterados de lo que ocurre en su entorno a nivel político. Además, se asume que es más importante el grado de conocimiento que el de simple interés, por lo que se calculó el nuevo indicador siguiendo la propuesta de los autores a partir de la subsecuente fórmula que concede la mitad de peso al interés:

$$\text{Sofisticación política} = (\text{interés político} \times \frac{1}{2}) + \text{conocimiento político}$$

A partir de la adicción de ambas variables se obtuvo una nueva que reflejaba la sofisticación de los participantes, que se midió con una escala que oscilaba entre 3.75 para reflejar la máxima sofisticación y 0.75 para reflejar la mínima. Como se puede observar en la Tabla 2, el nivel de sofisticación promedio encontrado en la muestra fue de 2.02 ($DE = 0.42$), por debajo igualmente de la media teórica que para este indicador se situó en 2.25 puntos. A nivel porcentual se observó que sólo el 29.9% de la muestra se situó por encima de la media teórica, lo que habla de una baja sofisticación. Por tanto, se confirma que el hecho de aplicar el corrector a la fórmula ajustó el verdadero nivel de sofisticación, mejorando las mediciones unidimensionales que en otros estudios se han utilizado (de Vreese *et al.*, 2011). El análisis de los datos también reveló que la membresía en asociaciones políticas o sociales es más bien baja entre los estudiantes. Sólo un 9.7% de los encuestados tenían una participación en al menos una de las asociaciones presentadas. Este resultado se confirma al evaluar el promedio de asociacionismo detectado, que era más bien bajo ($M = 1.53$, $DE = 0.78$).

Tabla 2. Actitudes políticas observadas en los estudiantes participantes

	N	Mín.	Máx.	M	DE	%
Interés hacia la política	755	1	4.78	2.73	0.87	46.8
Conocimiento político	831	1	5	2.67	0.63	35.8
Sofisticación política	750	0.86	3.45	2.02	0.42	29.9
Membresía en asociaciones	835	1	5	1.53	0.78	9.7

Nota: Los valores incluidos en la columna marcada con el símbolo del porcentaje representa el tamaño del grupo que se sitúa por encima de la media teórica (3 para todas las variables salvo para sofisticación cuya media teórica es 2.25).

Tabla 3. Variables explicativas de la sofisticación política

	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5
Variables sociopolíticas					
Sexo del encuestado	-.125***	-.121***	-.039	-.051	-.050
Edad del encuestado	-.023	-.017	-.005	-.006	-.006
Exposición mediática					
Exposición a televisión		-.040	-.066	-.053	-.053
Exposición a medios escritos		.280***	.134***	.130***	.131***
Exposición a prensa digital		.073	-.009	-.023	-.023
Exposición a radio		.046	.011	.008	.008
Exposición a Internet		.037	.050	.048	.049
Atención a contenidos					
Atención a contenidos políticos			.408***	.342***	.342***
Atención a entretenimiento			.002	.016	.016
Conversación política					
Conversación interpersonal				.164***	.166***
Conversación interactiva				-.049	-.047
Membresía en asociaciones					-.011
ΔR^2	.016	.110	.117	.016	.000
R^2	.016	.126	.243	.259	.259

NOTA: $N = 836$. La variable sexo del encuestado se recodificó como *dummy*, donde 1 significaba ser mujer.
 *** $p < .001$

Análisis de las variables explicativas de la sofisticación política

En una siguiente fase del estudio se procedió a detectar las variables que explicaban el nivel de interés y conocimiento políticos demostrado por los estudiantes participantes en el estudio. Para ello, se realizó una regresión lineal múltiple, jerárquica o por bloques, utilizando la *sofisticación política* como variable dependiente o criterio (véanse datos en la Tabla 3). De esta manera se introdujeron las

variables en la ecuación en diferentes momentos para generar modelos distintos. En primer lugar se utilizaron como variables independientes las relativas a los aspectos sociodemográficos (Modelo 1), después se utilizaron las relativas a la exposición a los diferentes medios (Modelo 2), los reactivos sobre atención a contenidos mediáticos específicos (Modelo 3) y la conversación política de los participantes (Modelo 4). Se decidió utilizar, además de las variables comunicacionales, la relativa a la membrecía de los participantes en diferentes organizaciones o instituciones políticas y sociales (Modelo 5). Ello debido a que participar en este tipo de organizaciones puede constituir un instrumento de aprendizaje y, por tanto, de desarrollo de una mayor sofisticación política. Todas estas variables cumplieron el supuesto de independencia respecto de la variable dependiente, atendiendo al valor del *test* de Durbin-Watson que fue de 1.83, y por tanto superior al 1.5 e inferior al 2.5, límites máximos permitidos.

En primer modelo o bloque consiguió explicar el 1.6% de la varianza, ello debido a que sólo la variable relativa al sexo del encuestado fue estadísticamente significativas (véase datos en Tabla 3). Así, ser hombre ($\beta = -.125, p < .001$) explicaba la sofisticación en este paso. Al introducir en el modelo las variables sobre exposición mediática, se generó un 11% de aumento en la varianza explicada ($R^2 = .126$). Ello se debió principalmente al aporte del consumo de medios escritos, que como se recordará englobaba la prensa en papel y las revistas de información general. Este hábito consiguió acrecentar el nivel de sofisticación política de los encuestados ($\beta = .280, p < .001$). El Modelo 3 se generó a partir de la incorporación de la atención a programas concretos de los medios, y no sólo la exposición genérica a los mismos, lo que contribuyó a aumentar un 11.7% de la varianza total. En este caso sólo la atención a programas de política consiguió explicar la sofisticación política ($\beta = .408, p < .001$). Además, moderó la influencia de las restantes variables, haciendo que desapareciera la explicación de las relativas al sexo y disminuyera la de los medios impresos (véase Tabla 3).

En cuanto al Modelo 4, en él se introdujeron las variables sobre conversación política que en su conjunto consiguieron explicar el 1.6% del modelo total. Sólo la conversación interpersonal contribuyó a explicar la variable dependiente ($\beta = .164, p < .001$). Sin embargo, su incorporación generó una disminución en la explicación de las dos variables que en el modelo anterior fueron estadísticamente significativas. Finalmente, para generar el Modelo 5 de la regresión jerárquica se incorporaron a la ecuación las variables sobre membresía en organizaciones políticas y sociales de los estudiantes participantes. Sin embargo, la variable no consiguió explicar nada de la varianza de la sofisticación política, haciendo que la total se mantuviera en el 25.9% final. A partir de los datos de este último paso en la regresión se puede concluir que aquellos estudiantes más expuestos a medios impresos ($\beta = .121, p < .001$), que desarrollan conversación interpersonal sobre política ($\beta = .166, p < .001$) y, especialmente, que atienden a programas sobre política ($\beta = .342, p < .001$) son quienes mayores niveles de sofisticación política desarrollan.

Discusión y conclusiones

El trabajo realizado aporta importante evidencia sobre el proceso a través del cual se genera en los jóvenes estudiantes de bachillerato su sofisticación política, lo que debería permitirles participar de forma más activa y efectiva en la vida política del país. Sin embargo, repasando las diferentes hipótesis planteadas en el trabajo, se detectan comprobaciones parciales para casi todas ellas. Así, en la hipótesis primera se planteaba que la exposición de los participantes a los medios de comunicación escritos, que engloban la prensa y las revistas de información general, y la radio contribuiría a aumentar su nivel de sofisticación. Pero, y teniendo en cuenta la evidencia empírica precedente, se asumió que la exposición a otros medios como la televisión o el Internet generaría personas menos sofisticadas en el terreno político. Los datos permiten confirmar el impacto positivo y muy estable del consumo de medios impresos, pero no de la exposición al resto de medios.

Lo mismo sucede con respecto a la hipótesis segunda, que establecía el efecto positivo de la atención a programas o contenidos mediáticos sobre política, mientras que se asumía que la atención a programas de entretenimiento generaría un impacto negativo en el nivel de sofisticación política. De nuevo, los datos obtenidos en el estudio no permiten corroborar la hipótesis más que parcialmente. Se ha observado cómo, independientemente del modelo generado a partir de la utilización de las diferentes variables, la atención a contenidos políticos hacía acrecentar la sofisticación entre los alumnos encuestados. Ello parece contrastar la propuesta que indica que el mayor nivel de implicación cognitiva que supone la atención a programas, frente a la simple exposición, desemboca en personas con mayores esquemas o estructuras cognitivas mentales, lo que debería llevarles a involucrarse más y de manera más correcta en política (Gastil y Dillard, 1999; Luskin, 1987; Rhee y Cappella, 1997). Sin embargo, y contrariamente a lo detectado en otros estudios (Prior, 2005; Rojas, 2006), el consumo de programas de entretenimiento en los diferentes medios no impactó en la sofisticación política, descartándose por tanto la hipótesis que planteaba su impacto negativo contribuyendo a tener personas menos sofisticadas.

En cuanto a la tercera de las hipótesis de investigación planteadas, que sostenía que el "impacto de la atención a contenidos será mayor que el de la exposición a medios", se detectó que efectivamente fue el consumo directo de contenidos explícitamente políticos el que generó un mayor impacto sobre la sofisticación política. Aunque el efecto de los medios impresos era apreciable y constante a pesar del resto de las variables introducidas en los modelos de las regresiones realizadas. Con todo, es verdad que la atención de contenidos políticos en medios mantuvo la capacidad de moderar el efecto de la exposición a medios impresos. Hay que reconocer que la exposición a este tipo de medios es diferente a otros, como la televisión o el Internet. Es decir, mientras que el consumo de estos dos últimos medios puede ser muy variado, y en gran medida se centra más en procesos de entretenimiento y relajación que en los de búsqueda

de información, el consumo de los contenidos impresos conlleva en su amplia mayoría de motivos una búsqueda de información y, por tanto, un uso de corte instrumental del medio. A pesar de ello, incluso la atención a contenidos políticos de otros medios genéricos, como la televisión, genera un efecto moderador del impacto de la prensa y las revistas sobre la sofisticación política, marcando con ello el mayor impacto de la atención frente a la exposición.

Al respecto de la cuarta hipótesis de investigación planteada en el estudio, se comprobó de nuevo parcialmente, como ha ocurrido en el resto de hipótesis. En este sentido, se detectó un claro impacto de la conversación interpersonal sobre la sofisticación política, pero no se encontró el mismo impacto derivado de la conversación interactiva. Se confirma, por tanto, que las personas que más hablan sobre política con otros actores son quienes tienen o desarrollan mayores niveles de sofisticación política. Sin embargo, aunque también había participantes que presentaban niveles de conversación política a través de Internet, aunque bien es verdad que bajas por lo general, esta práctica no conseguía impactar mejorando su sofisticación. Cabe mencionar que la escala utilizada, aunque actual, quizá no haya sido sensible ante los cambios producidos en el constructo que trata de medir. Aunque el trabajo de Shah *et al.* (2007), tomado como referencia en esta investigación, es relativamente reciente, en los escasos cuatro años transcurridos el desarrollo de Internet ha sido muy fuerte. Por ello, es probable que esta escala, muy centrada en el desarrollo de conversación a través del correo electrónico, ya no sea capaz de medir de forma precisa esta práctica que sin duda realiza parte de la población juvenil. Por ello será necesario revisarla para estudios posteriores.

Finalmente, se planteó una pregunta que cuestionaba el impacto de la membresía de los participantes en agrupaciones. Los resultados son claros: no hay ningún tipo de impacto de este hábito en el nivel de sofisticación política desarrollado o mantenido por los estudiantes analizados. Es curioso que, aunque sí hay cierto nivel de asociacionismo entre ellos, no llegue a impactar mejorando sus conocimientos y motivación hacia la política. Parece que este hábito o comportamiento más bien se realiza en el ámbito social y/o vecinal, llegando a impactar poco su implicación con la política. Con todo, es necesario que se siga evaluando esta variable, así como otras relativas a prácticas concretas de participación política y cívica para detectar si, como indican los autores, el nivel de sofisticación es clave para tener una sociedad más participativa políticamente hablando (Buendía y Somuano, 2003; Brussino y Rabbia, 2007; Huerta y García, 2008; Prior, 2005; Rojas, 2006; Shah *et al.*, 2007).

Esta discusión lleva a una clara conclusión. Si bien en general los pre-ciudadanos estudiados no mantienen altos niveles de sofisticación política y, por tanto, de involucramiento en el juego político, tampoco se puede indicar que sean indiferentes hacia la política. Se ha observado un nivel de sofisticación, tanto a través del conocimiento pero sobre todo del interés, aceptables para una población aún no incorporada a la vida pública como ciudadanos con plenos derechos. Y se ha detectado que cuando estos pre-ciudadanos consumen medios

impresos, conversan sobre política y, sobre todo, atienden a contenidos políticos de los medios, con la implicación cognitiva que ello implica, ciertamente desarrollan mayores niveles de sofisticación. Lo que les debe de llevar, si hacemos caso a los autores (Gastil y Dillard, 1999; Luskin, 1987; Rhee y Cappella, 1997), a mantener mejores esquemas cognitivos sobre la política y poder participar de forma más activa y efectiva en la vida pública.

Resultados similares, pues, a los apuntados al respecto de la población mexicana en el trabajo de Vázquez *et al.* (2009), quienes haciendo mención a investigadores anteriores señalan que el electorado mexicano es cada vez más sofisticado y por tanto reflexivo, al analizar las opciones de voto a partir de la información que tiene a su alcance y evaluar las posibilidades reales de triunfo de los candidatos antes de decidir su voto. Pero también con las de Huerta y García (2008) al respecto de una población similar a la del presente estudio. Como bien señalan los autores, hay que establecer estrategias de intervención desde edades tempranas para reforzar la cultura política a través de mecanismos como la conversación, pero también se debe incitar al consumo de programas específicos sobre política y tratar de impulsar el que los mismos se hagan comprensibles y cercanos a este segmento de la población, sin que ello implique caer en vulgaridad ni amarillismo, como por desgracia muchas veces se aborda la política.

Bibliografía

- Aguilera, R. E. (2010). *Ciudadanía y participación política en el estado democrático y social*. México: Porrúa.
- Avery, J. M. (2009). Videomalaise or Virtuous Circle? The Influence of the News Media on Political Trust. *International Journal of Press/Politics*, 14(4), 410-433.
- Brussino S. y Rabbia, H. H. (2007). Análisis psicosocial de las tipologías de vinculación política de Dalton en la argentina post 2001. *Psicología Política*, 35, 53-67
- Buendía, J. y Somuano, F. (2003). Participación electoral en nuevas democracias: la elección presidencial de 2000 en México. *Política y Gobierno*, 10(2), 289-323.
- Cho, J., Shah, D. V., McLeod, J. M., McLeod, D. M., Scholl, R. M. y Gottlieb, M. R. (2009). Campaigns, Reflection, and Deliberation: Advancing an O-S-R-O-R Model of Communication Effects. *Communication Theory*, 19(1), 66-88.
- de Vreese, C. H., Boomgaarden, H. G. y Semetko, H. A. (2011). (In)direct Framing Effects: The Effects of News Media Framing on Public Support for Turkish Membership in the European Union. *Communication Research*, 38(2), 179-205.

- de Vreese, C. H. y Elenbaas, M. (2008). Media in the Game of Politics: Effects of Strategic Metacoverage on Political Cynicism. *International Journal of Press/Politics*, 13(3), 285.
- Elenbaas, M. y de Vreese, C. H. (2008). The Effects of Strategic News on Political Cynicism and Vote Choice Among Young Voters. *Journal of Communication* 58(3), 550-567
- Gastil, J. y Dillard, J. P. (1999). Increasing Political Sophistication through Public Deliberation. *Political Communication*, 16(1), 3-23.
- Guo, Z. y Moy, P. (1998). Medium or Message? Predicting Dimensions of Political Sophistication. *International Journal of Public Opinion Research*, 10(1), 25-50.
- Huerta, J. E. y García, E. (2008). La formación de los ciudadanos: el papel de la televisión y la comunicación humana en la socialización política. *Comunicación y Sociedad*, 10, 163-189.
- IFE. (2004). Programa Estratégico de Educación Cívica 2005-2010. Ciudad de México: Instituto Federal Electoral.
- Jackson, D. (2011). Strategic Media, Cynical Public? Examining the Contingent Effects of Strategic News Frames on Political Cynicism in the United Kingdom. *The International Journal of Press/Politics January*, 16(1), 75-101.
- Luskin, R. C. (1987). Measuring Political Sophistication. *American Journal of Political Science*, 31(4), 856-899.
- Prior, M. (2005). News vs. Entertainment: How Increasing Media Choice Widens Gaps in Political Knowledge and Turnout. *American Journal of Political Science*, 49(3), 577-592.
- Rhee, J. W. y Cappella, J. N. (1997). The Role of Political Sophistication in Learning From News. Measuring Schema Development. *Communication Research*, 24(3), 197-233.
- Rojas, H. (2006). Comunicación, participación y democracia. *Universitas Humánística*, 62, 109-142.
- Schreiber, D. y García, O. (2004). ¿Videomalestar o círculo virtuoso? Una aproximación empírica a la exposición mediática y el compromiso político en España y Alemania. *Política y Sociedad*, 41(1), 131-143.
- Shah, D. V., Cho, J., Nah, S., Gotlieb, M. R., Hwang, H., Leem, N., Scholl, R. M. y McLeod, D. M. (2007). Campaign Ads, Online Messaging, and Participation: Extending the Communication Mediation Model. *Journal of Communication*, 57(4), 676-703.
- Skipworth, S. (2009, enero). *A Differential Effect of Media on Political Attitudes of Younger and Older Adults*. Ponencia presentada en la Reunión Anual de la Southern Political Science Association, New Orleans, USA. Disponible en: http://www.allacademic.com/meta/p283215_index.html
- Vázquez, C. J., Garza, C. L., Gutiérrez, E. M., Cantú, J., Berlanga, J. L., Infante, J. M., Yarto, M. y Flores, P. (2009). *Perfil del elector neoleonés*. Monterrey, N.L.: Comisión Estatal Electoral.